



¿Diversidad o dominancia en la producción de alimentos? El caso de los polinizadores - Comentario

ALICE ALTESOR

Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Iguá 4225
Montevideo, C.P.11400, Uruguay

El artículo de Garibaldi et al. expone un tema muy importante para el debate, la pérdida de biodiversidad vegetal y de polinizadores como consecuencia de la expansión de la agricultura industrial. Plantean, a su vez, un conjunto de recomendaciones, dirigidas a distintos actores sociales, que podrían contrarrestar esa pérdida. Si bien, como señalan los autores, la necesidad de alimentar una población creciente y los cambios en los hábitos alimentarios son factores que determinan el aumento de la superficie agrícola, otros causales, no asociados al combate del hambre, también operan. En los últimos 20 años nuestra región ha sido escenario de importantes cambios estrechamente asociados a la expansión agrícola, entre ellos cabe destacar cambios en la estructura de tenencia de la tierra con aumento de la extranjerización y del arrendamiento de tierras (Costantino, 2015). La expansión del capital global, el protagonismo del capital financiero liderado por los fondos de inversión, los fondos de pensión y los bancos han transformado las inversiones en el sector agropecuario y su dinámica (Schumann, 2014). La producción de biocombustibles ha incorporado un nuevo mercado para los productos agrícolas. La forestación con especies de rápido crecimiento y destinada a la producción de pasta de celulosa es responsable de una parte importante de la pérdida de hábitats naturales y consecuentemente de biodiversidad (Céspedes-Payret 2009). Las políticas ambientales más restrictivas y el agotamiento de los bosques nativos en el hemisferio norte han impulsado a las industrias forestales y papeleras a instalarse en el hemisferio sur y particularmente en nuestra región. Rully et al. (2013) ubican a Uruguay y Argentina entre los 24 países del mundo donde el proceso de acaparamiento de tierras ("land grabbing") ha sido más importante.

Los autores proponen un modelo que plantea un mecanismo de retroalimentación a través del cual una eventual caída en los rendimientos agrícolas produciría un aumento de la superficie cultivada. Sin embargo, tal cual se expone más arriba, es posible plantearse otras hipótesis (complementarias) que no están asociadas a ninguna caída del rendimiento de los cultivos. No considerar que la búsqueda de ganancias por parte de los grandes capitales es una motivación central de la expansión agrícola puede llevarnos a un diagnóstico equivocado.

¿Qué pueden hacer los productores?

Los autores proponen la conservación y expansión de los fragmentos naturales y semi-naturales dentro de paisajes agrícolas y resaltan la valoración del servicio ecosistémico de la polinización. Acuerdo con esta línea de pensamiento, sin embargo me pregunto si en realidad ésta no es una recomendación para aquél productor que percibe el perjuicio de sus acciones, o sea que tiene un fuerte vínculo territorial. Tal es el caso de los productores familiares que viven en el mismo lugar que explotan productivamente. En estas situaciones puede operar un retrocontrol que permitiría la explotación de los recursos sin afectar severamente la provisión de otros servicios involucrados. Claramente esto no sucede con la agricultura industrial donde lo más frecuente es que los afectados y beneficiarios (sensu Scheffer et al. 2000) no coincidan en su identidad y ni siquiera vivan en el mismo sitio.

¿Qué pueden hacer los consumidores?

Se plantean aquí distintas acciones que pasan por modificar patrones de consumo y de conducta, reducir la generación

Editor asociado: Esteban Jobbágy

✉ aaltesor@gmail.com

de desperdicios, cambios de dieta y transformarnos en "productores". Comparto la necesidad de actuar a nivel individual para compensar la reducción de la diversidad vegetal y de polinizadores. Sin embargo, cuando desde el sector académico se plantean estas alternativas debemos reflexionar acerca de la magnitud de su impacto y de la manera en que estas acciones puedan traducirse en beneficios tangibles. Huelga mencionar en este ámbito las ventajas del autocultivo o la importancia formativa de la huerta escolar donde los niños aprenden a observar y se promueve el contacto con la naturaleza. En última instancia "cultivar el jardín", como quería Voltaire. Sin embargo, la limitante para transformarnos en "productores", no es sólo la voluntad, sino el acceso a la tierra y la disponibilidad de tiempo cuando se hace a pequeña escala. Sin garantizar el acceso a la tierra y sin jornadas laborales que permitan disponer de tiempo, alguien podría decir que cultivar el jardín es un lujo pequeño burgués fuera del alcance de los sectores asalariados. Por otro lado, los consumidores en las sociedades latinoamericanas están atomizados y tienen bajo capital social. En estos casos la acción individual tendría escaso impacto.

Probablemente una participación real y efectiva se lograría a través de las organizaciones de la sociedad civil. Si, por ejemplo, los sindicatos incorporaran estos temas en sus agendas aumentaría la capacidad de presión política sobre los tomadores de decisiones. Para que las consecuencias del

modelo de desarrollo dominante sobre la provisión de servicios ecosistémicos puedan ser enfrentadas es necesario que los actores sociales que resultan afectados se fortalezcan y hagan suya esa disputa.

¿Qué pueden hacer los políticos?

La regulación en el uso del suelo cobra un papel fundamental cuando más del 90% del territorio está en manos privadas. Desde Uruguay se mira con mucha atención la Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (LEY N° 26.331) aprobada en Argentina en el año 2007. Esta ley tiene un carácter pionero en la región ya que fue capaz de establecer, más allá de limitaciones y deficiencias, restricciones a las decisiones de manejo aún en áreas privadas. La regulación del uso del suelo y las restricciones para la transformación de cubiertas naturales es un camino muy efectivo para preservar la biodiversidad.

¿Qué pueden hacer los científicos?

Es responsabilidad de los científicos no sólo generar conocimiento sino también estrechar los vínculos con la sociedad. Las formas a través de las cuales canalizar estos vínculos son múltiples, sin duda la participación en foros internacionales es una de ellas. Me permito destacar otro modelo de relación desarrollado por prestigiosos científicos mexicanos, la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (<http://www.ucc.mx>).

REFERENCIAS

- Costantino, A. 2015. ¿Quiénes son y para qué? El proceso de extranjerización de la tierra en Argentina a partir de 2002. *Ambiente y Sostenibilidad* 5: 43-56.
- Céspedes-Payret, C., G. Piñeiro, M. Achkar, O. Gutiérrez and D. Panario. 2009. The irruption of new agro-industrial technologies in Uruguay and their environmental impacts on soil, water supply and biodiversity: a review. *International Journal Environment and Health* 3: 175-197.
- Rulli M.C., A. Saviore and P. D'Odorico. 2013. Global land and water grabbing. *PNAS* 110: 892-897.
- Scheffer, M., W. Brock and F. Westley. 2000. Socioeconomic Mechanisms Preventing Optimum Use of Ecosystem Services: An Interdisciplinary Theoretical Analysis. *Ecosystems* 3: 451-471.
- Schumann, H. 2014 *Especuladores del hambre ¿Por qué suben los alimentos?* Mardulce, Buenos Aires, Argentina.